

DIARIO DE UN INCOMUNICADO LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, viernes 7 agosto (de 1914)

Hoy ha sido un día de expectativa, y la población no lo ha pasado sin una zozobra mayor que la de los anteriores. La noticia de que el ejército de campaña se ha retirado hacia el grueso del ejército belga, que está seguramente en el Brabante y al oeste de la provincia de Lieja, no era como para tranquilizar, aunque todo el mundo quisiera convencerse de que se trataba de un movimiento estratégico preparatorio de una gran batalla, y cuya realización se imponía para dar descanso a las tropas que hartos lo necesitan después de tan largos días de incesante lucha, sostenida con tanto ardor que bien se han ganado en verdad los entusiastas elogios que el rey

Alberto acaba de tributarles en la siguiente orden del día, lanzada en su gran cuartel general, cuya ubicación se ignora, pero que debe estar en las cercanías de Lovaina :

" ¡ Ah, ejército ! Vuestros camaradas de la tercera división del ejército y de la 15° Brigada mixta van a volver a vuestras líneas después de haber defendido como héroes la posición fortificada de Lieja.

"Atacados por fuerzas cuatro veces superiores han rechazado todos sus asaltos.

"Ninguno de los fuertes ha sido tomado .

"Estandartes y cantidad de prisioneros son los trofeos de estas jornadas.

"En nombre de la nación os saludo, oficiales y soldados de la tercera división del ejército y de la 15° Brigada mixta. Habéis cumplido todo vuestro deber, hecho honor a nuestras armas, mostrado al enemigo lo que cuesta atacar injustamente a un pueblo

pacífico, pero que saca de su justa conciencia una fuerza invencible. ¡ La patria tiene derecho de estar orgullosa de vosotros !

" ¡ Soldados del ejército belga !

"No olvidéis que formáis la vanguardia de los inmensos ejércitos de esta lucha gigantesca, y que sólo aguardamos la llegada de nuestros hermanos de armas franceses para marchar a la victoria.

"El mundo entero tiene los ojos fijos sobre nosotros. Mostradle, por el vigor de vuestras golpes, que queréis vivir libres e independientes.

"Francia, el noble país a quien se encuentra siempre en la historia asociado a las obras justas y generosas, vuela en nuestro auxilio, y sus ejércitos entran en nuestro territorio.

" ¡ En vuestro nombre les dirijo un fraternal saludo ! "

Me place poner frente a esta vibrante orden del

día la proclama que Guillermo II dirigió ayer, 6 de agosto, al ejército y a la escuadra alemanes, y que dice así :

"Después de una paz de cuarenta y dos años, llamo a las armas a todos los nombres válidos de Alemania.

"Se trata de proteger nuestros bienes más sagrados, la patria común, nuestro hogar, contra una agresión malvada. Estamos rodeados de enemigos : tal es la característica de nuestra situación. Debemos prepararnos a una lucha difícil y a grandes sacrificios. Tengo confianza en que el viejo espíritu guerrero vive aún en el pueblo alemán, ese poderoso espíritu militar que ataca al enemigo por todas partes donde se encuentra, y a cualquier costa, y que ha producido siempre el recelo y el terror de nuestros enemigos.

" ¡ Tengo confianza en ese espíritu, soldados

alemanes ! En cada uno de vosotros vive la voluntad inflamada e indomable de la victoria. Cada uno de vosotros sabe, cuando es preciso, morir como un héroe. ¡ Acordáos de nuestro pasado grande y glorioso ! ¡ Acordáos de que sois alemanes !

" ¡ Que Dios sea con nosotros !"

Los bruseleses comentan esta proclama diciendo con ironía :

¿ Agresión malvada ? ¡ Sí, sí ! ¡ Tiene razón el káiser ! ¡ Sólo que no la hemos hecho nosotros ! ¡ Y si Dios estuviera esta vez de parte de los alemanes, la lamentaríamos por él, pues nunca habría cometido injusticia semejante !

Y aludiendo a otra proclama del emperador en que hablaba del "*gladio alemán*", del gran sable germánico, tararean la cómica estrofa de la "*Grande Duchesse*" :

- Voici le sabre ... le sabre ... le sabre mon père !

Porque este pueblo, no me cansaré de repetirlo,

conserva, a pesar de todo, su buen humor, y hasta creo que lo ha aumentado en estos días, gracias a la convicción en la justicia de su causa y la esperanza de castigar a los que lo han ofendido.

Y para remate, repiten la salida del personaje inglés :

- *Los alemanes hacen una guerra napoleónica ... sin Napoleón.*

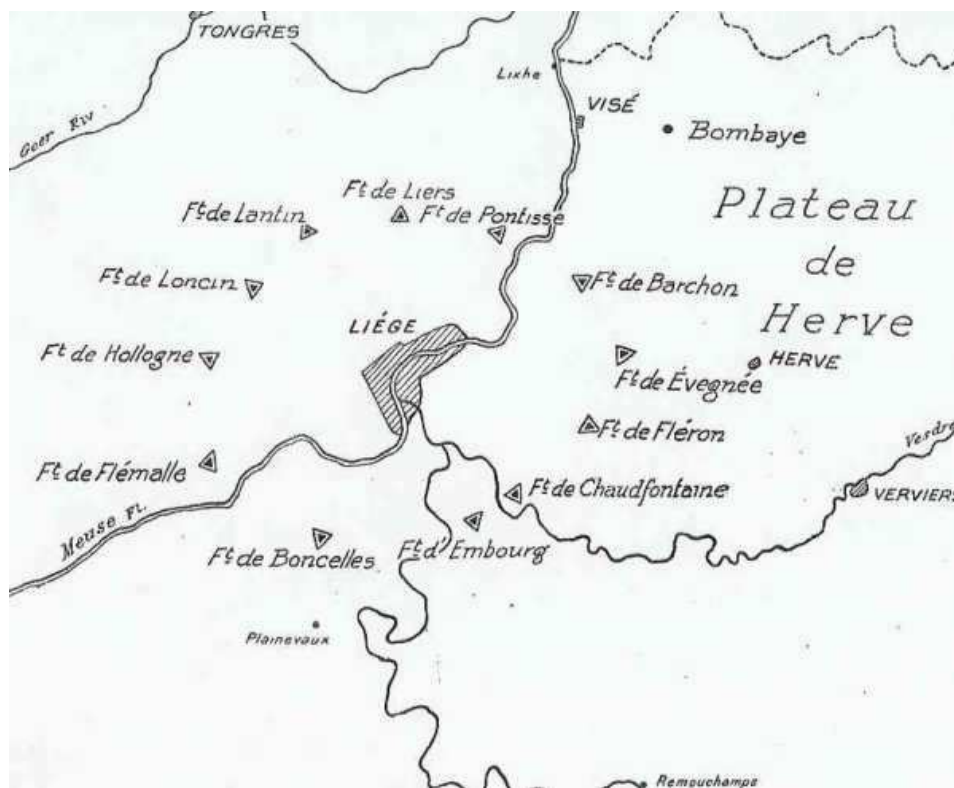
* * *

Hoy se han conocido los detalles del segundo ataque nocturno a Lieja llevado a cabo por los alemanes en la noche del miércoles 5 al jueves 6. Tomaron parte en este ataque los cuerpos 7º, 9º y 10º es decir, unos ciento veinte mil hombres.

La posición estaba defendida por la tercera división reforzada con tropas móviles compuestas de antiguas clases de milicias y de guardias cívicos, formando un total de treinta y cinco mil hombres más o menos, a los

que hay que agregar las guarniciones de los fuertes, aunque estas permanecieran en sus recintos.

Los doce fuertes de Lieja forman un círculo de 30 kilómetros más o menos alrededor de la ciudad.



Seis de ellos fueron atacados, lo mismo que los intervalos sobre la orilla derecha del Mosa : éstos eran

los de Barchon, Evegnée, Fléron, Chaudfontaine, Embourg y Boncelles, y habia que defender los intervalos entre Flémalle-Boncelles, Boncelles-Embourg, Embourg-Chaudfontaine, Chaudfontaine-Fléron, Fléron-Evegnée, Evegnée-Barchon y Barchon-Pontisse.

La primera noche los alemanes habían hecho su gran esfuerzo sobre el intervalo Fléron-Evegnée, que se presta especialmente a la marcha de las tropas asaltantes. Pero la segunda vez, rechazados, pese a su ventajosa posición, usaron de una estratagema haciendo atacar furiosamente a los dos intervalos del sur, Flemalle-Boncelles y Boncelle-Embourg, por el 10° cuerpo.

Aquello fue una avalancha de hombres y se hizo necesario enviar importantes refuerzos a los defensores de dichos intervalos, desguarneciendo los cercanos. Mientras los alemanes disponían de un término medio

de diecisiete mil hombres por intervalo, los belgas no contaban sino de cuatro a cinco mil, en algunos más, en otros menos. El asaltante concentraba grandes fuerzas contra el sector elegido para desemboscar, y la defensa transportaba sus tropas en el interior, llamando parte de las fuerzas de un intervalo en auxilio de otro. Algunas de las unidades belgas hicieron, en medio de la noche, marchas de 40 a 50 kilómetros, después de haber combatido y antes de volver a combatir a su llegada.

Los alemanes atacaron, pues, en fuerza, los dos intervalos del sur mientras acentuaban su ofensiva en todos los demás, para impedir que los defensores los desguarnecieran. Fue una lucha formidable. Las tropas belgas del sur, a pesar de su debilidad numérica, se mantuvieron resistiendo heroicamente. Los alemanes se lanzaban al asalto y morían por centenares. Los belgas tuvieron que ser socorridos y los intervalos vecinos les enviaron refuerzos.

Los alemanes hicieron entonces un nuevo esfuerzo en el intervalo Evegnée-Fléron. La lucha se produjo alrededor de las aldeas de Retinne y de Queue-du-Bois y en torno de las obras de defensa excavadas profundamente y rodeadas de alambres de púa y de minas (fogatas). Los defensores de este intervalo fueron rebasados y rechazados después de haber hecho prodigios de valor.

Al propio tiempo que atacaban los intervalos los alemanes se lanzaron al asalto de los fuertes. Se les veía a la luz de la luna o bajo los rayos fulgurantes de los proyectores avanzando por masas profundas hacia los *glacis* formados por el suelo en declive y guarnecido de alambre de púa que se encuentra delante de los fosos del fuerte. Los hombres de las primeras filas iban provistos de cisallas para cortar los alambres y los demás se tendían en el suelo aguardando silenciosamente que quedara abierta la

brecha para poder llegar al foso.

Pero, entretanto, las cúpulas de eclipse se levantaban y los cañones de 5,7 vomitaban metralla, mientras que la infantería del fuerte, guarneciendo los parapetos puestos sobre los muros de cemento, hacía fuego sin cesar.

La artillería de campaña instalada en ellos era la que más estragos hacía ; el general Leman había hecho enviar una batería con armones a cada fuerte, y sus disparos barrían enteramente el *glacis*. El comandante del fuerte, situado en un observatorio, aguardaba el momento en que los asaltantes se lanzaran sobre el *glacis* y se tendiesen en el suelo, para dar la voz de *¡ fuego !*, a la que respondían inmediatamente los cañones servidos por artilleros enteramente a cubierto disparando automáticamente hasta veinte tiros por minuto; y *¡* debe tenerse en cuenta que cada disparo enviaba doscientas balas al

enemigo !

En todos los *glacis* el asaltante fue diezmado, hecho añicos, y los fuertes quedaron en la completa posesión de los belgas.

No pasaba lo mismo en el intervalo de Fléron-Evegnée : los alemanes habian penetrado, pusieron en él artillería y abrieron el fuego sobre la ciudad. Sin embargo, los belgas volvieron a la ofensiva y lograron ocupar de nuevo el intervalo ; pero los alemanes disponían del número, prepararon un ataque desesperado, volvieron con fuerzas mayores y se apoderaron definitivamente de la posición.

El camino de la ciudad quedaba abierto ...

Volviendo a poner sus cañones en batería, los alemanes tiraron de nuevo sobre Lieja. Una granada cayó en la calle Pitteurs ; otra sobre el puente Maghin, otra en Bressoux. Las cuatro mil reses que pastaban en el valle fueron dirigidas hacia Ans. El

bombardeo continuó a la vez sobre el barrio de Outre-Meuse y el centro de la ciudad, y desde su posición los alemanes la dominaban permaneciendo al abrigo de la artillería de los fuertes vecinos. En el hospital de Baviera un proyectil cayó sobre el laboratorio del profesor Troisfontaines, y la sala de operaciones del doctor Tecquenne fue derribada por una bomba.

* * *

¡ Los horrores de la guerra !

He aquí lo que cuenta el burgomaestre de Warsage, M. Ferdinand Fléchet :

Cuando se supo que los alemanes se acercaban, el burgomaestre hizo fijar en las paredes una proclama recomendando a los habitantes que guardaran la más estricta neutralidad.

El martes 4 llegaron las avanzadas. Los

oficiales se presentaron en casa del burgomaestre y cuatro de ellos se alojaron allí. Se habló naturalmente de la guerra y los oficiales preguntaron qué fuerza tenía el ejército belga del Mosa. M. Fléchet contestó que no lo sabía, pero que aunque lo supiera no lo diría. Uno de los oficiales le golpeó el hombro, sonriendo.

Al día siguiente llegaron de nuevo dos oficiales alemanes, y el burgomaestre hizo publicar un segundo bando, en el que pedía al pueblo que permaneciese tranquilo. Numerosas tropas pasaron sin incidente. Pero el jueves 6, el burgomaestre, que se había retirado a descansar, oyó de pronto una descarga graneada y levantándose corrió a la calle. Los alemanes exigieron que se reuniera toda la población, y el burgomaestre suplicó a los vecinos que obedecieran. Cuando estuvieron reunidos alrededor del burgomaestre los alemanes designaron catorce

habitantes, acusándolos de haber tirado sobre las tropas. Fueron aprehendidos, y se amenazó al burgomaestre con fusilarlo si volvía a dispararse un solo tiro.

M. Fléchet declara que es muy improbable que los vecinos hayan hecho fuego.

Los catorce presos fueron llevados al campo, e inmediatamente se fusiló a cinco de ellos en presencia del burgomaestre. Un sacerdote de la región intercedió por un vecino de Warsage, que estaba demente, pero en vano, porque lo fusilaron también.

Aunque se había prohibido a los prisioneros que hablaran, M. Fléchet se dirigió a un oficial para tratar de demostrarle su inocencia, en el preciso instante en que pasaban otros dos oficiales automovilistas, que habían recibido la hospitalidad en su casa, quienes le dijeron que probablemente no sería fusilado, pero que quedaría como prisionero de guerra.

A las cuatro de la mañana siguiente fue puesto en libertad, junto con un viejo carpintero. Otros dos vecinos acababan de ser ahorcados, y es posible que se haya fusilado a algunos más.

Fléchet salió de Warsage y se dirigió a la frontera, consiguiendo llegar a la aldea holandesa de Eysden, donde fue recogido por dos periodistas holandeses que lo llevaron en carruaje a Maastricht. Uno de estos periodistas, que naturalmente se han apresurado a relatar el hecho, comunica también a su diario las impresiones de una visita al ejército alemán. Y cuenta lo siguiente, que no deja por cierto de tener interés :

"He ido por caminos extraviados hasta el medio de las tropas alemanas de reserva. Por lo que he podido ver me parece que todo está preparado para la marcha hacia delante. (Su telegrama es de fecha 7.) Los hombres están bastante nerviosos y es evidente

que se los mantiene en la ignorancia de la que ocurre en el frente belga. Así, un cabo furriel me ha preguntado si « *todavía estaban lejos de París* ». No me atreví a contestarle, porque se acercaron algunos oficiales ... Cuando estos últimos supieron que era neerlandés, me preguntaron si se quejaban en Holanda de las operaciones alemanas en la frontera, y parecieron encantados cuando les respondí que no. Dijeron que sentían mucho tener que combatir contra los belgas heroicos, y que soldados valerosos hayan tenido que obrar contra las mujeres y los niños, porque el pueblo entero se había alzado contra las tropas regulares ...

- " *Pero – agregó un oberleutnant –, Bélgica se ve castigada por haber interrumpido nuestro trabajo contra los franceses mugrientos (drekkige Franzosen).*

"De pronto otro me preguntó cuál era el estado de los

holandeses y le contesté secamente que éramos también un pequeño país, dispuesto a vender cara nuestra nacionalidad y nuestra independencia contra quienquiera que fuese.

"Los oficiales fruncieron el entrecejo, menearon la cabeza y dijeron suspirando :

- *"No nos ocupamos de política ; obedecemos simplemente las órdenes del emperador, pero creemos que ya han caído demasiados alemanes en esta tierra, y que, al fin de la guerra, el gobierno se declarará satisfecho con la evacuación del territorio.*

"En el curso de esta conversación los oficiales insinuaron que la prensa enemiga hablaría seguramente de las atrocidades cometidas por « *los bárbaros del emperador Guillermo* ».

- *"Sí – dijo el de más edad –, hay pretendidos no combatientes ejecutados y fusilados ; de los mil*

*ochocientos habitantes de **Berneau** sólo quedan unas trescientas personas ; pero ellos lo han querido, y teníamos que hacerlo si no queríamos vernos atacados por detrás o asesinados traidoramente.*

"Traté de ir más lejos, pero no me lo permitieron, de un modo muy cortés, por otra parte, en consideración del peligro que correría porque los centinelas no podrían distinguir si era yo amigo, enemigo o neutral.

Y los oficiales me tendieron amablemente la mano, diciéndome :

- *"¡ Decid a vuestros amigos, a vuestros compatriotas, que la espada alemana ha salido de la vaina, y que las tropas no quieren saber nada de retroceder, aunque la Europa entera se coligara contra nosotros !"*

Nota. Esta carta, que había certificado sin embargo antes que la que contenía el diario del 8 inclusive al 12, me fue devuelta por el correo. La anterior no. ¡ Quién sabe qué suerte habrá corrido ! ... El salto, entretanto, no puede salvarse.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas* (2) », in LA NACION ; 19/11/1914.

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas* (3) », in LA NACION ; 20/11/1914.